



Julia NAVARRO

## La mujer del César

José Borrell no ha aguantado el tirón. Lo ha justificado diciendo que en política no sólo hay que actuar dentro de la más estricta legalidad, y él afirma haberlo hecho, sino que no tiene que haber sombras de dudas.

César lo dijo: la mujer de César no sólo tiene que ser honrada, sino parecerlo. Y Borrell se ha aplicado la máxima.

Cree el dimitido candidato que con su dimisión ayuda a su partido, pero está por ver. Lo cierto es que la ejecutiva del PSOE, incluso aquéllos que nunca le apoyaron, le han intentado convencer de que no arrojara la toalla en estos momentos, que aguantara el tirón, que saliera a dar cuantas explicaciones sean necesarias pero sin rendirse. También hay en la familia socialista un regusto amargo por el precio que pagan ante situaciones como ésta, mientras que al PP le sale gratis todo, ya sea el asunto Piqué, Pérez Villar, Zamora, etcétera. Pero Borrell no ha querido escuchar a quienes le insistían que continuara, y se ha mantenido firme en su decisión, de la que algunos de quienes le apoyaron se han enterado prácticamente por los medios de comunicación, ya que han sido muy pocas las personas a las que ha consultado.

Para el PSOE sin duda la decisión de Borrell es un mazazo ya que a un mes de las elecciones vuelven a sufrir una convulsión, y se reabre el debate de la sucesión, amén de una nueva reorganización dentro del propio partido y del grupo parlamentario, donde Borrell ostentaba el título de portavoz.

Los estatutos del partido tienen previsto que en caso de renuncia del candidato sea el Comité Federal quien haga una nueva designación. El PSOE tiene dos opciones, y en ese cálculo se va a jugar mucho, una esperar hasta después de las elecciones del 13 de junio, otra cerrar la crisis cuanto antes, es decir en unos días.

Si esperan al 13 de junio estarán echando piedras a su propio tejado, porque mientras los 'pepes' se pasean triunfantes presentando sus candidaturas y poniendo cara angelical, del PSOE no se hablará más que para especular si será Bono el elegido, si lo será Chaves, que por qué no Almunia, o si Felipe González apoya a tal o cual otro, etcétera, etcétera, etcétera. Es decir, los socialistas se quedarán sin campaña electoral y por más que digan sus candidatos lo único que se escuchará serán rumores sobre posibles candidatos.

El lunes se reunirá la ejecutiva socialista y tendrán que tomar decisiones, claro que durante el fin de semana se irán perfilando respuestas a la crisis. En cuanto a los nombres de los candidatos a candidato, se continúa barajando el de José Bono. También el de Manuel Chaves y Almunia. Los dos primeros tienen un inconveniente, y es que al no ser diputados en el Parlamento lo tendrían muy, pero que muy difícil para llegar a la opinión pública. La política tiene sus propias reglas, y ésta es una, todo aquel que quiera ser presidente del Gobierno y no esté en el Parlamento lo tiene casi imposible. No basta con voluntarios ni con una Oficina del Candidato, ni con ser presidente autonómico, ni con ser el más listo.

Pero si éste es el principal inconveniente, en estos momentos, para Bono y Chaves, hay sectores socialistas que creen que Almunia tiene otro, y es su derrota en las primarias. Lo que dicho sea de paso a estas alturas queda como un asunto menor.

Lo que está claro es que el PSOE tiene que reorganizarse. Necesita una dirección creíble, y un candidato capaz. A lo mejor necesita tiempo para ello y de ahí que la de Almunia sea la mejor solución a corto plazo.

Eso sí, no es de extrañar que haya ya voces diciendo "¡Felipe, vuelve!". Fue González quien dijo, meses antes de marcharse, que él era a la vez solución y problema para su partido. Pues bien, hasta ahora lo que muchos militantes sienten es que su marcha lo único que ha ocasionado son problemas y ninguna ventaja. A la vista está.



STEVE BELL, EN "THE GUARDIAN", REPRODUCIDO POR "DIARIO 16"



BORIS, de la marca Duma Ardiente, desde 1993. 150° de pruebas; en su cargo al 150%  
"Destituye antes de explotar"



Pedro CALVOHERNANDO

## Ejemplaridad y grandeza

A tenor de las explicaciones que ha dado Josep Borrell, su decisión me parece no solamente correcta sino llena de ejemplaridad y de grandeza. Es muy triste que un hombre de su honestidad y de su limpieza moral se haya visto obligado a renunciar a la candidatura socialista a la Presidencia del Gobierno, pero su concepto de la responsabilidad política incluye la responsabilidad por haberse equivocado diez años atrás en la selección de dos altos cargos de Hacienda.

El nada absolutamente ha tenido que ver con las actividades delictivas o irregulares de esas dos personas, que han sido condenadas y descalificadas rotundamente por él desde que se tuvo conocimiento de las mismas. Pero su error en el nombramiento y la seguridad de que su continuidad perjudicaría a su partido en las elecciones del 13 de junio le han convencido de la necesidad del abandono. Queda por saber si al final será beneficiosa o perjudicial esa renuncia, a la

vista del proceso político interno que abre esta crisis.

Pero lo ya sabido es que su decisión es la más digna y ejemplar de cuantas se recuerdan en los últimos años. Y difícilmente van a poder evitar en otros partidos quedarse con el trasero al aire. Lo digo por la cantidad de imputaciones, algunas muy graves, muchas demostradas, que afectan directamente a ministros y altos cargos actuales del PP y del Gobierno, no a amigos que ellos hubieran nombrado hace diez o doce años para determinados puestos, que también.

La presión mediática sin duda ha contribuido a agrandar las dimensiones políticas del problema Huguet-Aguar, presión mucho menor o inexistente en otras cuestiones que afectan al PP. Sin embargo, creo que va a ser muy difícil que el ejemplo dado por Borrell no obligue a poner las cosas en su justo lugar: que al menos paguen quienes tienen responsabilidades directas y personales.

## El borrellazo

Fernando JAUREGUI

Iba sesteando la semana de locos, entre Kosovo y los actos preelectorales previstos para el fin de semana, cuando, jueves por la noche, saltó el rumor: Borrell se empeñaba en tirar la toalla. Lo supieron los dirigentes socialistas poco después de las ocho de la tarde, y se organizó un frenesí de llamadas telefónicas: Almunia, Ciscar, Bono y, dicen, hasta el propio Felipe González, trataron de conven-

cer al candidato para que aplazase su decisión hasta, al menos, después de las elecciones del próximo día 13. Pero no hubo nada que hacer: tras una noche, confesó a sus íntimos, sin dormir, 'Pepe' Borrell tiraba por la borda la carrera política más fulminante en el interior del Partido Socialista. Abandonó el barco. Ya no será el rostro electoral del PSOE, ni aspirante a La Moncloa.

Dicen que los espías de Aznar no le informaron de la marcha de su hasta ayer rival por el sillón monclovita hasta que una emisora radiofónica, media mañana de ayer, viernes, empezó a especular con la noticia. El presidente se encontraba en pleno Consejo de Ministros y no consta que el tema se tratase en el cónclave del Gabinete. Más bien, parece que se siguió hablando de los preparativos del difícilísimo viaje que Aznar realizará a Moscú a partir del domingo: se encontrará a un Yeltsin debilitado por la votación contra él en la Duma, un primer ministro en precario y un ministro de Exteriores, Ivanov, que ya está pensando dónde se va a recolocar en el inminente futuro. Dicen que también se comentó el último error de los aviones de la OTAN, al bombardear una granja al sur de Kosovo, llena de refugiados albanos-kosovares: cien muertos, parece, en la más reciente -ocurrió el jueves por la noche- de las equivocaciones atlánticas.

Pero, claro, por muy atractivo que sea informativamente este extraño viaje al país de locos en que se ha

convertido Rusia, por mucho que preocupe el desarrollo de la guerra en los Balcanes, el bombazo Borrell barrió con todo: ayer, los mentideros político-periodísticos madrileños estallaban literalmente en rumores acerca de quién será el sucesor de Borrell y qué hará ahora el Partido Socialista. Los dirigentes del PSOE parecían haberse volatilizado, mientras el teléfono móvil de José Bono, que se encontraba en un pueblo de Albacete, sonaba como enloquecido. La semana que viene, la semana que viene, calmaba los ánimos el presidente castellano-manchego, que desmentía noticias apresuradas de una radio, en el sentido de que ayer pensaba dar una rueda de prensa.

Incómoda situación también para el portavoz gubernamental, Josep Piqué, en la rueda de prensa habitual de los viernes: nada interesaba el proyecto de ley sobre respeto a la familia en el trabajo, que inútilmente se empeñaba en vender el ministro del ramo, Manuel Pimentel. Y Piqué intentaba, por todos los medios, no decir nada comprometedor acerca de la fuga de Borrell, una marcha que, contra lo que pudiera parecer, preocupa, según algunas filtraciones, enormemente en La Moncloa. Allí, como en la calle Ferraz, sede del PSOE, como en todas partes, se preguntan: y ahora, ¿qué? La semana próxima también será, sin duda, de locos, aunque la sustitución de Borrell, nos advirtió Bono, no será una cuestión de pocos días.